

El sentido de la vida

Recomendación al lector

Se recomienda obviar la fe mientras se analiza lo siguiente, pues ésta predispone la mente y entorpece la asimilación pura de esta hipótesis.

Entiéndase fe como el conjunto de creencias de alguien o de un grupo. Puede tener carácter emocional, científico, religioso, etc.

Los ejemplos presentados tienen el único fin de extender la explicación del punto en cuestión. No se trata de comprobar la veracidad del argumento a través del ejemplo.

La fe y la razón

Ambas son cualidades intrínsecas del ser. La fe nace como solución alternativa cuando la razón llega al límite.

El individuo sin defectos mentales discurre correctamente, aunque no tenga formación silogística o similar. El razonamiento es tan limitado como lo sean las premisas disponibles, lo cual es muy común al abordar temas místicos. De ahí que, al no poder dar respuestas totalmente satisfactorias a las preguntas fundamentales como “el sentido de la vida”, “el pasado del alma antes del nacimiento terrenal” o “el rumbo del espíritu al morir”, la razón determine, de todas formas, conclusiones a partir del conocimiento que tenga el individuo en ese momento.

De esa forma nacen las hipótesis que tratan de dar respuesta a esas interrogantes clásicas. Aquellas que tengan mayor aceptación son adoptadas como válidas y difundidas o impuestas a otros.

Cuando un individuo se obsesiona por un tema incomprendido, sea éste de cualquier índole, su mente prefiere un grupo de posibles soluciones que una respuesta ausente. Como ese conjunto desencadena una batalla de ideas que termina por agotar el cerebro, éste escoge la explicación más congruente y la acepta. En ese momento la razón da lugar a la fe, que no es más que la aceptación de una hipótesis, la cual con el tiempo se transforma en una verdad irrefutable en la mente del que la cree.

Ejemplos

Autogénesis

La generación espontánea era una creencia popular profundamente arraigada. Aristóteles describió cómo podía surgir vida animal y vegetal (vida compleja) de forma espontánea, a partir de la materia inerte, ya que la observación superficial indicaba eso. Así, la idea de que la vida se estaba originando continuamente en la Tierra a partir de esos restos de materia orgánica se estableció como dogma en la ciencia durante muchos siglos.

En este caso, la fe consiste en la aceptación de la autogénesis como verdadera y querer utilizarla como punto de referencia irrefutable para sustentar hipótesis subsecuentes.

Evolución

Basado en el conocimiento adquirido en sus estudios y en sus observaciones, la mente de Darwin armó el rompecabezas que dio forma a la teoría de la evolución mediante la selección natural, proceso que él sí pudo explicar satisfactoriamente. Sin embargo, Darwin no pudo explicar cómo podían surgir seres con características totalmente nuevas, por minúsculas que fueran, a partir de ancestros que no las poseían. Él simplemente formuló una posible explicación y falleció creyéndola. Años después, la ciencia pudo explicar que, durante la división celular, se dan pequeñas mutaciones que pueden producir esas nuevas cualidades. La mutación es un cambio permanente y transmisible en material genético.

En este caso, la fe de Darwin consiste en dar por un hecho que, de alguna forma aleatoria, pueden aparecer seres con características nuevas no heredadas, algo que de cierta manera parece mágico o inexplicable, similar a la generación espontánea.

Reflexiones sobre la fe y la razón

La historia de la ciencia está llena de relatos similares, en los cuales alguien, basado en su conocimiento, propone una hipótesis que luego es descartada o modificada. De hecho, así funciona el método científico.

Lo importante es estar consciente de que si hasta en la ciencia la fe está presente, como resultado de los límites de la razón, debe ser más frecuente su presencia en disciplinas menos tangibles y que, definitivamente, todas las hipótesis espirituales sobre la vida y la muerte no son más que el resultado de debates lógicos que toman caminos extraños en nuestras mentes.

Aún más importante es tener claro que no tiene sentido tratar de analizar lógicamente una “verdad adoptada” (una creencia arraigada) y mucho menos darle continuidad.

De esa forma tanto los pueblos antiguos, como los modernos, han creado dioses, religiones y creencias que satisfacen nuestra razón. Tristemente, de igual forma surge esta hipótesis espiritual:

El sentido de la vida

De alguna forma surgió la vida en la Tierra. No tiene mucho sentido creer que en el universo ese acontecimiento sólo ha tenido lugar aquí.

Cuando el río suena, piedras trae: si casi todas las religiones creen que en la existencia del espíritu, es mejor darlo por un hecho. Entonces, de alguna manera también las almas surgieron en la Tierra.

La evolución debe ser una teoría correcta, dadas tantas pruebas paleontológicas. Entonces si los seres vivos han evolucionado, ¿por qué no pueden evolucionar las almas?

Asumiendo lo anterior como verdadero, se puede decir que en la Tierra surgieron los seres vivos y las almas simultáneamente y que ambos han venido evolucionando desde entonces. Si los seres vivos más evolucionados son los humanos, entonces sus almas asociadas deben ser las más evolucionadas. Los seres vivos más evolucionados son los más adaptables. ¿A qué se adaptan las almas? ¿De qué forma evolucionan?

Esta hipótesis plantea que la evolución terrenal tiene el único propósito de brindarle al alma un cuerpo vivo capaz de proporcionarle la oportunidad de evolucionar espiritualmente un poco más. Dicho proceso se basa en la recopilación máxima posible de todo tipo de conocimiento. Eso incluye las múltiples inteligencias desarrolladas mediante el ejercicio de la razón y las vivencias.

Las vivencias nutren el alma de forma que le dan la posibilidad de comprender diversos sentimientos a través de experiencias.

Una vez que el cuerpo muere, ese conocimiento es agregado al alma, la cual espera el siguiente cuerpo disponible capaz de ofrecerle continuidad a su aprendizaje. Por supuesto, el conocimiento adquirido y almacenado por el alma de un perro no está preparado para ocupar un cuerpo mucho más evolucionado, como el de un humano. De igual forma, el alma de un ser muy evolucionado no va a escoger un cuerpo que no le ofrezca oportunidades de progreso cognoscitivo.

Esa escogencia debe suceder en el momento de la concepción (o proceso biológico similar para otros seres vivos). En la medida de lo posible, el alma intenta regresar a un cuerpo cercano del que abandonó para darle continuidad a su vida anterior. Hoy muere el abuelo y su alma ocupa el cuerpo de su nieto, que nació horas después. Por eso el padre protege al hijo, para poder reencarnar en el nieto. Por eso las especies evitan la extinción mediante la evolución. Las migraciones y muertes masivas de especies entorpecen el proceso.

Si esta teoría es cierta, entonces es claro el sentido de la vida terrenal. También se pueden explicar las “injusticias de la vida”, como el hecho de que pueda existir alguien que tenga una vida larga, saludable, exitosa y feliz y simultáneamente que alguien tenga una vida miserable; o que un bebé sólo

viva unos minutos o nazca muerto. No hay problema, porque eso es sólo una vida más en esa inmensa colección de oportunidades que el alma tiene para nutrir su conocimiento durante millones de años.

Si una persona no maltrata a otra, no puede experimentar ni comprender el sentimiento de culpa. Tanto nutre su alma de felices emociones el que ayuda desinteresadamente al prójimo, como el que acribilla sin compasión. Sólo se trata de alimentar el espíritu. Por aberrado que suene, si no se ha tenido la oportunidad de ser asesino, dicha alma está incompleta en ese aspecto.

¿Por qué se puede discernir entre el bien y el mal? Porque en un ambiente sano y pacífico todos los seres tienen mayores posibilidades de avanzar espiritualmente. Por el contrario, una atmósfera hostil retrasa el avance cognoscitivo. En el plano humano, podemos pensar en las guerras, la esclavitud, el oscurantismo y la pobreza como situaciones que obligan a la mayoría a dedicarse más a supervivir que a desarrollarse espiritualmente. Simultáneamente, la élite progresa mucho.

Ejemplo

Niño viejo

La inteligencia y conocimiento del infante crecen gradualmente. Acude a sus padres en busca de respuestas. Sus preguntas son sencillas. Un adulto normal puede evacuarlas satisfactoriamente. Por ese motivo, para un niño, su mamá es dios: Ella es poderosa, protectora y sabia. El mundo de ese niño se derrumbaría si su madre se ausentara. La incertidumbre, vulnerabilidad y tristeza lo abrumarían.

El tiempo avanza y su conocimiento e inteligencia también. Las interrogantes se vuelven más complejas y descubre que su madre no sabe cómo funciona el televisor, mucho menos adónde vamos al morir. Para eso, ella acude a su religión y le aconseja imitarla. Ese niño envejece, se casa y forma una nueva familia. Ya su mamá no es dios. Otro dios tan abstracto como sus preguntas la ha reemplazado. De igual forma su mundo ha cambiado: ya no es tan trágica la muerte de su madre, como sí lo era cuando tenía cinco.

Este señor recuerda su infancia e identifica claramente la ingenuidad que lo cegaba en su niñez. Ahora se ve a sí mismo como un anciano sabio, apegado a esa fe que le da fortaleza y seguridad espiritual de cara a la muerte. Pero en realidad, sólo es un niño viejo y temeroso, refugiado en las faldas de su fe.

Aspectos indefinidos

Todo aquello que carezca de incongruencias y que tenga aplicabilidad universal debe ser verdadero. Como esta teoría es aplicable a cualquier ser vivo y su alma asociada en cualquier lugar y época, debe ser verdadera.

Sin embargo, presenta algunos aspectos indefinidos. Así como la genética auxilió a Darwin, el futuro ha de aclarar estos detalles, particulares de nuestro mundo:

1. **El origen de la vida y las almas en la Tierra.** ¿Cuándo y cómo?
2. **La pérdida temporal de nuestra memoria pasada al nacer.** Ya Platón dio su versión, pero faltan detalles. ¿Por qué no podemos recordar a nivel consciente tanto pasado vivido?
3. **Escogencia del siguiente cuerpo.** ¿Cómo funciona en detalle?
4. **El motivo primordial.** El sentido de la vida terrenal es simple: Facilitar un eslabón más para enriquecer el conocimiento acumulado. Pero, ¿cuál es el sentido de la existencia del alma? ¿Cuántos eslabones son necesarios? La verdad es que, a pesar de haber alimentado nuestras almas con millones de vidas, aún somos ese niño ingenuo a los ojos del anciano en retrospectiva, lo cual provoca una colosal sensación de insignificancia, al menos durante este eslabón.

El sentido de la existencia

A estas alturas es claro el sentido de la vida terrenal, pero no el de la existencia espiritual. Si dicha existencia involucra millones de vidas, probablemente nuestro conocimiento acumulado y cerebros actuales, aún no están en capacidad de comprenderlo. Mientras tanto, teniendo todo lo anterior en cuenta, lo más sabio es fomentar una atmósfera propicia para acelerar al máximo el proceso.